

SABADO 16 DE DICIEMBRE DE 1916



BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

NÚMERO EXTRAORDINARIO

SOBRE LA ACTUAL SITUACIÓN AFLICTIVA DE LA SANTA SEDE

CARTA PASTORAL COLECTIVA

DE LOS

Excmos. y Rmos. Prelados de la Provincia Eclesiástica

DE VALLADOLID

AL CLERO Y FIELES DE SUS RESPECTIVAS DIÓCESIS

Venerables Hermanos y amados Hijos:

Todo el mundo civilizado se ha conmovido ante los atropellos de que la Iglesia Católica ha sido víctima recientemente en la persona augusta del Padre común de los fieles, Vicario de Jesucristo en la tierra.

No se trata ya de un hecho individual y aislado; tiempo ha que estamos en presencia de una serie de atentados públicos, sistemáticamente urdidos y escandalosamente perpetrados que acaban de recibir su sanción oficial con la usurpación del Palacio Venecia, residencia de la Embajada austriaca cerca del Vaticano y con el discurso desconsiderado e irreverente de un ministro de la Corona de la nación italiana, en el que se profirieron palabras absurdas, calumniosas e injuriosas contra la Santa Sede.

Estas dos violaciones del derecho internacional, inalicables e inconcebibles en un Gobierno serio, amante de su dignidad y del decoro de la nación que representa y sólo explicables en un poder débil, escavo del más vergonzoso de los sectarismos, han llegado a colmar infortunadamente la medida de las injusticias llevadas a cabo contra el Soberano Pontífice.

Nunca, tal vez, como hoy en el decurso de la Historia ha aparecido más admirable y atrayente la figura del Representante de Aquel que vino a anunciar la paz a la tierra; nunca se ha dejado oír su voz de caridad y reconciliación más gratamente que en los actuales momentos de odios y de exterminio; y esto no obstante, raras veces se ha combatido con más violencia la divina institución del Pontificado, piedra angular de la Iglesia Católica.

Con razón se ha podido afirmar que la conjuración del judaismo y la masonería contra el Papa se ha acrecentado con ocasión de la guerra y que el espíritu sectario es inagotable para arrancar del Pontífice que se rinda al audaz anticlericalismo.

Para ello se han utilizado todos los medios que podrían estar al alcance de la impiedad incluso el vilísimo de la difamación y el de la calumnia. Han llegado a batir palmas los que empujaron al pueblo italiano a la guerra para preparar la revolución y que ahora prometen hacer la revolución para destruir el Catolicismo: mas en vano; que aún resuena y resonará a despecho del infierno hasta la consumación de los tiempos el "no prevalecerán," del divino fundador y Maestro.

Esa promesa consoladora de Jesucristo, ante la cual como ante roca inmovible se han estrellado las deshechas tormentas en que el transcurso de veinte siglos ha levantado contra la Iglesia el espíritu del mal, Nos reanima y conforta en las presentes tristísimas circunstancias para no arredrarnos ante los potentados de la tierra que vienen maquinando vanamente contra el Señor y su Cristo.

Y fortalecidos en esta firmísima creencia de la indestructibilidad de la obra salvadora de nuestro Redentor; en estos momentos críticos en que más todavía que la guerra sangrienta de los pueblos arrecia la lucha enconada de los espíritus, levantamos nuestra voz

ante vosotros, nuestros venerables hermanos e hijos amadísimos, ante la nación española y ante el mundo entero para dar un público e irrefragable testimonio de nuestra adhesión inquebrantable a la sagrada cátedra de San Pedro, de afecto, fidelidad y veneración a la augusta persona de nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV felizmente reinante, y de amor, hasta el martirio, a nuestra Madre Santa la Iglesia Católica, Apostólica Romana.

Levantamos la voz en cumplimiento de nuestro deber pastoral, secundando la iniciativa del Eminentísimo Cardenal Primado y suscribiendo todas las afirmaciones de su carta Pastoral, de 30 de Noviembre último, para protestar con todas las energías de nuestro espíritu contra los ultrajes, desafueros e injusticias, de que es víctima la Santa Sede, por parte de los supremos Gobernantes de la Nación Italiana; para protestar asimismo de los atropellos con que se coarta por parte de los mismos la inviolable y sacratísima libertad del Soberano Pontífice, Padre y pastor de todos los fieles, con los cuales por ley divina e innumerales títulos tiene derecho a comunicar libérrima y sin dependencia de ninguna potestad secular; para protestar por fin nuevamente del incumplimiento del gobierno Italiano, de la mal llamada ley de garantías, con la cual se quiso torpemente cohonestar a la faz de las naciones la infcua usurpación de los Estados Pontificios.

A nuestra voz, hermanos e hijos muy amados, no dudamos que como siempre se unirán las vuestras para rendir este tributo tan debido de adhesión y cariño, al Sumo representante de Jesucristo en la tierra.

Es cierto que el eco de nuestras protestas no será favorablemente oído en las asambleas de los poderosos de la tierra, ni en las Cámaras de los Pueblos, mas consolémonos con la firme esperanza de que al pasar por el augusto recinto del Vaticano en que está prisionero nuestro Padre, depositará en su corazón amargado, con la dulzura del afecto de sus hijos, el lenitivo de sus inmensas penas.

Consolémonos con la certeza incommovible de la fe, de que nuestras voces de protesta y nuestras manifestaciones de cariño, unidas con las incesantes plegarias por la incolumidad del Pontífice y prosperidad de

la Santa Iglesia subirán al Cielo, donde serán benignamente escuchadas y pródicamente atendidas por nuestro Dios y Señor Todopoderoso, que nos ha mandado amar con ternura a su Iglesia y a su Vicario, y defender sus sacratísimos derechos con fidelidad y valentía hasta la muerte.

No temáis, que aunque parezca muy nublado el horizonte político y social, su auxilio vendrá de lo alto y no tardará, pues para Él son vanidades las maquinaciones de los impíos: y precisamente en los fosos que han abierto los enemigos de la Iglesia para socavar neciamente sus cimientos incommovibles, tal vez en día no lejano encuentren su propia sepultura.

Recordad que la historia de diecinueve centurias de luchas y de victorias, es la mejor comprobación de aquella Profecía mesiánica sobre el Reino de Jesucristo que es la Iglesia perpetuamente combatida por sus enemigos y perpetuamente triunfante.

“Asistieron los reyes de la tierra y se mancomunaron los príncipes contra el Señor y contra su Cristo.

El que habita en los cielos se burlará de ellos y el Señor los escarnecerá.

Les hablará en su ira y los conturbará en su furor.

Los regirá con vara de hierro y como a vaso de alfarero los quebrantará.

En vista de todo esto, volved reyes sobre vosotros y los que estáis puestos para gobernar la tierra, escarmentad y aprended.”

Cuando de aquí a poco se encendiere como fuego su justa indignación, solamente serán dichosos los que en Él hubieren puesto toda su confianza.

Prenda de los dones celestiales, que para todos fervientemente pedimos, sea la Bendición pastoral que os enviamos de lo íntimo del corazón. En el nombre del † Padre y del † Hijo y del † Espíritu Santo.

Valladolid, 13 de Diciembre de 1916.

† *J. M., Card. de Cos*, Arzobispo de Valladolid. —
† *Joaquín*, Obispo de Avila. — † *Julián*, Obispo de Salamanca. — † *Remigio*, Obispo de Segovia. — † *Antonio*, Obispo de Astorga. — † *Antonio*, Obispo de Zamora. —
† *Manuel María*, Obispo titular de Birta, Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo.